



CAPACIDADES

- Analiza los elementos estéticos utilizados en obras literarias paraguayas e iberoamericanas.
- Identifica rasgos socioculturales presentes en las obras de la literatura paraguaya.
- Interpreta los mensajes transmitidos en textos orales literarios, argumentativos e informativos.
- Produce textos orales argumentativos con características de cohesión y coherencia.
- Interpreta mensajes transmitidos en textos escritos argumentativos, instrumentales y literarios.
- Produce textos escritos argumentativos, periodísticos, instrumentales y con intención literaria que presenten características de cohesión y coherencia.
- Reconoce elementos estéticos y estructurales utilizados en las obras literarias.

3

unidad

El tema del desarraigo en la literatura

El desarraigo se puede manifestar en la literatura como extinción de una pasión, como extirpación de costumbres, pero, sobre todo, como destierro del individuo de su lugar de origen, de su domicilio, de su patria, alejándolo de su familia, de sus amores, de sus afectos.

El desarraigo de los exiliados

LOS EXILIADOS

de *Gabriel Casaccia, paraguay*



Después de su conversación con Constancia, Gilberto abandonó el “Nanawa Hotel”, lleno de desánimo y tristeza. A medida que caminaba se le acentuaron aún más la melancolía y el pesimismo. Posadas le pareció más polvorienta, inhospitalaria y más vacía que otras veces. Sintió la dolorosa sensación de que estaba solo, muy solo, sin nadie a quien recurrir. Mientras dirigía sus pasos al bar de Belisario recordó que un sentimiento tan intenso de soledad lo había sentido otra vez, varios años atrás, al volver del entierro de su madre y encontrarse solo en la casa. Su soledad de ahora era distinta de aquélla. Era la soledad que se experimenta en tierra extranjera y que la próxima partida de Constancia ponía al descubierto con más fuerza, en toda su dureza. Y entonces recordó lo que le decía el coronel Matías Balbuena, en Areguá, de esa angustia, de esa sensación de vacío asfixiante que sentía en su destierro en Buenos Aires, sobre todo al amanecer. Cuando el sol comenzaba a ocultarse tras los rascacielos. “Yo aquí no me quedo”, dijo Gilberto a media voz, como si tomase una decisión, mientras entraba en el “National Bar”. En cuanto tuvo delante de los ojos la cabezota grande, de mirar risueño y bondadoso de Belisario, se le ocurrió que nadie más indicado que éste para prestarle el dinero para el pasaje a Asunción.

— ¿Qué tal en la policía?— lo saludó Belisario, como si hiciese unas pocas horas que no se veían—. Saliste gracias a Eustaquio.

— ¡A Eustaquio! No me hagas reír —le replicó Gilberto, torciendo los labios con gesto de burla—. Yo no necesitaba de ningún abogado para salir... Era cuestión de tiempo no más. Mi inocencia se probaba sola.

— Sin embargo, Eustaquio contó que a gatas te dieron la libertad provisoria— le contestó Belisario, medio molesto por lo

que interpretaba como una falta de gratitud de Gilberto para con el abogado Andrada.

— Si no fuera por ese llavero que ese hijo de puta de Rubén puso allí a propósito no hubiera estado preso ni tres días. Algún día he de saber por qué me quiso joder y me las va a pagar. — Belisario lo miró a los ojos, abrió la boca como para decir algo, pero guardó silencio—. Seguro que Luchí andaba complicado y por eso desapareció. Con ése también alguna vez me encontraré.

— Dicen que Rubén está en el Brasil. A ése no lo agarran más. — Guardaron silencio un rato, Belisario sacó del estante una botella de whisky, diciendo—: Vamos a festejar con unas copas de “Caballo Blanco” tu libertad. —Y comenzó a servir whisky en dos vasos.

Recordó entonces que tres años atrás, cuando salió de la cárcel su amigo Olmedo —un paraguayo que Gilberto no conocía— se encerraron por la noche en el bar con cinco amigos y consumieron cinco botellas de whisky. “Una por barba”. Pero ese había sido un caso serio. No una pavada como la de Gilberto. Olmedo estaba acusado de haber degollado a dos mujeres y estuvo un año preso. Por un pelo no lo condenan a perpetuidad. En el Superior Tribunal había “ganado” por un voto. Según Belisario, en el tribunal le tenían “rabia” a Olmedo porque era paraguayo.

Gilberto lo escuchaba distraído, lanzando miradas a su alrededor para ver si había alguien cerca, hasta que al final dijo en voz baja:

— Che, Belí, ¿no podés prestarme unos pesos? Dos meses encerrado en la cárcel, me he quedado en la vía... Tengo ganas de volver a Asunción. En cuanto llegue te mando un giro. Estoy cansado de Posadas y de todo —remató con un ademán de hastío.

Belisario, que jamás se negaba a los pedidos de dinero de sus amigos, considerando un deshonor y una mala acción negarse, enrojeció de vergüenza al tener que contestarle que no tenía un centavo, pues seguramente Gilberto interpretaría eso como una falta de amistad. Para que lo creyese le contó con muchos pormenores que la noche anterior, en una partida de póquer había perdido lo que tenía y lo que no tenía.

— Pero quizá Uzarda tenga unos pesos a mediodía, cuando vuelva del mercado —agregó, recordando que esa mañana su concubina iría al mercado a vender las empanadas de su fabricación—. Volvó por la tarde.

— Bueno, si conseguimos, mejor. Pero si no, paciencia, buscaré por otro lado.

Al salir Gilberto del bar, se le presentaron de golpe sus mañanas de Areguá, cuando descalzo y en calzoncillos sentábase en el patio de tierra de su casa, bajo ese chivato de ancha copa, mientras sus chicos correteaban a su alrededor tras las gallinas, haciéndolas cacarear y aletear desesperadas. Pensó que jamás fue tan feliz como en esos días de Areguá, en que apenas tenía para comer, entre las recriminaciones y llores de Rosalía y sus desasosiegos por falta de dinero. Razón tenía el coronel Balbuena cuando le confesaba, entre “tereré” y “tereré”, durante esas largas horas de charla y ociosidad, que en ninguna parte, ni aun en sus días de agregado militar en Europa, fue tan dichoso como en los años que pasó de servicio en el cuartel de Paraguarí. Y Gilberto sintióse dominado por unas ansias inmensas, angustiantes, de volver a su país, a su patria, a ese “agujero de Areguá”, a la sombra de ese chivato grande y acogedor a las mañanas de interminables y perezosas chupadas de “tereré”. Y púsose, con febril ansiedad, a pensar en varios amigos y conocidos a quienes podía recurrir para que le prestasen dinero. Pero a todos les había pedido ya, y a algunos más de una vez. Desesperábase. Era la primera vez en que parecía que se le cerraban todos los caminos para sacar dinero de alguna parte. Súbitamente una ligera esperanza le hizo brincar el corazón. Pensó en Porota, en la malhumorada y generosa Porota, quien a pesar de su mal genio y sus arranques de cólera era en el fondo una campesina buena y servicial. “Me voy al quilombo”, se dijo. Y como aún tenía cien pesos en el bolsillo, fue hasta la parada más próxima de automóviles de alquiler, y se hizo llevar en uno de ellos hasta el burdel. En el automóvil volvió a pensar en el motivo que pudo tener el ex-teniente Ocampo para poner el llavero cerca de la ventana. “Pero ¿por qué me eligió a mí? Yo nunca he tenido nada con él. Apenas si nos hablábamos”. En ese momento se le presentó a la memoria una escena que la había olvidado por completo. Una tarde en que estaban él y Ocampo con varios amigos alrededor de una mesa en el bar de Belisario, al levantar la cabeza, vio clavados en su cara, como dos puñales, los ojos de Ocampo. En aquel momento no había notado nada en esa mirada, aunque no dejó de llamarle la atención su insistencia. Pero ahora al pensar en ella la veía cargada de rencor. Jamás había visto nada igual. Y se estremeció de pies a cabeza como si se encontrase frente a Ocampo. Pero entonces ¿Ocampo lo odiaba? Y ¿por qué? Y eso lo hizo pensar en lo que Zabala le dijo una vez, de que generalmente se odia sin motivo, sin causa. “Pero ¿por qué? ¿Por qué?”, se repetía, hasta que la llegada al prostíbulo interrumpió esas preguntas que se volvían interminables, como todas las preguntas que no tienen respuesta.

Bajó del coche y pagó al chofer, dejándole quince pesos de propina. “Aunque ando sin dinero —pero—, si no le doy nada, va a creer que soy un muerto de hambre”.

Llamó a la puerta de la mancebía. Esta vez la mirilla no se

abrió para atisbar al recién llegado, sino que la propia Valentina en persona salió a abrir. Lo saludó cariñosamente, con su voz prostibularia de siempre. Pero de su voz y su aspecto en general se desprendían tristeza y abatimiento. Gilberto casi no la reconoció con ese pelo tirado todo hacia atrás, sin flequillo, sostenido en su parte superior por una vincha blanca. Su rostro lado, sin afeites, aparecía pálido, más anguloso que otras veces, y lleno de arrugas, antes ocultas en parte por el maquillaje. Muy aguzada hacia la barbilla, esa cara alargada trajo a la mente de Gilberto la barba afilada, en punta, del “Valentín” de Toulouse-Lautrec.

—¿Qué te trae por acá, Gilberto? Me agarraste sin arreglarme —añadió, con gesto de vergüenza, levantando una de las manos para componerse el peinado, aunque ese ademán quedó en el aire—. Supe todo lo que te pasó. Te acompañaba desde aquí en tu desgracia. ¡Pobre Gilberto!

Lo compadeció con tanto sentimiento, con tanta sinceridad, que Gilberto se emocionó, a pesar de que no le gustaba que le demostrasen piedad. Era la primera vez desde que salió de la prisión, y quizá desde mucho tiempo atrás, que se apiadaban de él con tanta ternura y comprensión. “La verdad es que no hay como un caído para comprender a otro caído. Hay que empezar a compadecerse de uno mismo para poder compadecer a otros”, pensó.

Con esas palabras de amistad y despojada de sus largas pestañas postizas y de su máscara de yeso, Valentina le resultaba a Gilberto una mujer distinta de la Valentina de antes.

— Vengo a despedirme de vos y las chicas. Me voy a Asunción —dijo Gilberto con una sonrisa cansada, sin animación.

Al ver esa sonrisa, Valentina, que también lo notaba a Gilberto cambiado, se dijo: “La verdad es que nada te destruye más que la prisión. Aunque seas inocente, la prisión te cambia... te cambia. Cualquier cosa menos caer presa”, pensó asustada.

—¿Qué silencio! ¿Dónde están las chicas? —preguntó Gilberto, recorriendo con la mirada el patio desierto y la casa llena de silencio.

— ¿Que chicas? — preguntó Valentina, siguiendo con su mirada las miradas de Gilberto por la galería vacía.

Las puertas de las habitaciones estaban entreabiertas y algunas abiertas del todo.

— Parecen que han salido todas. Y Porota, ¿salió también?

— Ah, pero no sabes que el quilombo terminó. Lo clausuraron en seguida después del lío. Todas las chicas se fueron. Sólo quedaron Damiana y Melchora... Vení a mi pieza —dijo y entró en su habitación, Gilberto la siguió.

En el cuarto de Valentina nada había cambiado, todo continuaba igual, cada cosa en el mismo lugar de siempre, como si las variaciones y los trastornos que había sufrido la vida de la casa se hubieran detenido en el umbral de la puerta de esa habitación, de esa especie de santuario. La misma limpieza y el mismo orden de siempre y el mismo olor de tabaco rubio flotando en el aire. El cubrecama de color amarillo extendido sobre el ancho lecho sin una arruga, con los dos grandes almohadones con cintas azules en la cabecera, y a los pies la piel de cabrito blanca, con la pareja de gatos dormitando encima. Sobre el tocador, en su lugar habitual, el retrato de Baldomero Ortigoza dentro de su marco de plata, con su raqueta en la mano y como si vigilase todos los movimientos en la habitación. Valentina le ofreció una silla a Gilberto y le pasó el paquete de cigarrillos.

— Fumo mucho; antes también fumaba mucho; pero ahora fumo más todavía. El cigarrillo es mi único compañero, mi único consuelo —dijo con gesto de abatimiento, encendiendo un cigarrillo.

— Y ¿qué hacés ahora?— le preguntó Gilberto.

Valentina le explicó entonces que pensaba trabajar en la misma casa con una pensión, a la que le pondría el nombre de “Hospedaje Valentina”. No quería ponerle el nombre de “Pensión Valentina”, porque por ese nombre se lo conocía antes cuando tenía el prostíbulo, que aparentaba ser una casa de huéspedes.

— ¿Qué te parece el nombre? ¿No te gusta?

— Es lindo... pero le hubieras puesto “Hotel Valentina”, así le das más categoría. Hospedaje no me suena.

A Valentina, sin embargo, le gustaba, y sobre todo que en esa forma se distinguía de tantos hoteles que no eran sino pensiones, y de tantas pensiones que no eran sino pocilgas, como había en Posadas. Hospedaje salía de lo común.

— ¿Porota dónde se fue?— preguntó Gilberto con ansiedad, girando la vista por todas partes, como si la fuera a ver surgir de repente de algún rincón.

— Está trabajando de cocinera con una familia alemana en El Dorado. En ese pueblo tiene dos hermanos que trabajan en un secadero de yerba. Se fue en cuanto me cerraron el negocio. Kika anda por ahí, creo que de mucama en un hotel. Gitana se va mañana con Constanacia a Asunción.

— Sí, ya sé— respondió Gilberto, seco y ceñudo.

— Más adelante, yo también pienso ir a Asunción; pero no a quedarme, sino para pasear y conocer la ciudad. Constanacia me invitó. Nos hicimos muy amigas. Su amistad ha sido un consuelo para mí en esta desgracia... Estoy fundida, fundida —y sus ojos, que, sin el retoque de los lápices y tinturas, parecían pequeños, inexpresivos, y de un celeste acuoso, se llenaron de lágrimas—. Ese perro, ese desgraciado de Leoní me ha dejado en la calle.

Luego siguió lamentándose de su mala suerte. Mientras hablaba tenía la cabeza inclinada y la vista puesta en el suelo.

— Mi desgracia fue doble. No hay desgracia que venga sola. Al robo de Leoní se juntó la muerte de Cáceres. Me había prometido ponerme en Asunción un garito y “night club” de lujo. Ya teníamos todo proyectado. Yo soñaba noche y día con ese “night club” con pileta de natación y qué sé yo cuántas cosas más. Fíjate, yo vestida con un hermoso traje largo y un collar de coral, dirigiendo todo eso y paseándome entre los clientes. El sueño dorado de mi vida. ¡bamos a ganar dinero a paletadas. —Los ojos se le volvieron a humedecer por las lágrimas—. La desgracia me persigue desde que me abandonó Maurice. —Y luego, reaccionando de su abatimiento, hizo una cruz con el dedo índice de ambas manos, la besó y exclamó—: Pero te juro que ningún paraguayo va a pisar esta pensión... Todos ustedes son culpables de mi fundición. De la mujer paraguaya no puedo decir nada; pero de ustedes... Se pueden ir todos a la mierda... Ese teniente Rubén, pegador de mujeres, ¡cobarde! ¿No tenía otro sitio para matarlo a Cáceres?... Matarlo aquí, tan luego, sin calcular el perjuicio que me hacía. —Y sus pequeños senos, raquíuticos y flojos, se alzaron en un largo suspiro.

Ese movimiento del pecho de Valentina hizo que Gilberto se fijase en el cuello y la entrada del escote, y le sorprendió su marchitez y sus muchas arrugas. “Pobre Polaca, está hecha una vieja. Su cara es puro hueso y piel. Es como si en estos dos meses hubiese vivido de golpe diez años”.

—Y a vos ¿qué te pasa? —le preguntó Valentina—. Tenés una mirada y un aspecto que parece que te han salvado de ser condenado a muerte.

— Me pasa mucho y nada a la vez —respondió Gilberto, tratando de sonreír—. Extraño mi país... Hoy todo el día me lo pasé recordando mis cinco años de Areguá. He tenido que estar aquí y haberme pasado lo que me pasó para darme cuenta que



en esos cinco años fui feliz, pero muy feliz. —Se interrumpió para coger un cigarrillo de la caja que Valentina había dejado sobre el tocador, lo encendió, le dio dos o tres chupadas y añadió con gesto reflexivo—. La verdad es que se puede ser feliz en el momento en que uno está pasando las peores calamidades y desgracias. Porque yo en ese entonces en Areguá estaba poco menos que en la miseria.

Con sus dedos amarillentos por el tabaco, Valentina aplastó el cigarrillo contra el cenicero y quedó pensativa largo rato. Al cabo, dijo que a ella le hubiese sido difícil elegir entre los dos o tres momentos de su vida en que se sintió más dichosa, porque pensaba que tuvo muchos momentos de felicidad. Y si se ponía a contemplar su vida desde su desgracia presente, le parecía que en toda su vida anterior fue feliz.

— Y Gitana, ¿viene todavía aquí? —preguntó Gilberto.—

— No, ya se fue. Ruperto le buscó una pieza afuera.

— Buena porquería ese Ruperto —Saltó Gilberto—. Fingirse el desgraciado para vivir a costillas de una tilinga como Constanacia. Quisiera ver cuánto tiempo dura esa cama redonda de Constanacia, Gitana y Zabala —agregó con acritud, a la vez que se levantaba y tomando un peine del tocador se ponía a peinar frente al espejo—. Vivo peleando con este pelo. No puedo estar peinado.

— Sos un envenenado, Gilberto —dijo Valentina—, para hablar así de Constanacia. Ella lo quiere a Zabala como a un hijo, porque es muy parecido a su hijo muerto. Vos no la conocés a Constanacia. Tiene un corazón de oro... Yo he andado mucho por el mundo y he conocido a miles de personas, y puedo asegurarte que no he encontrado a nadie con la generosidad y los buenos sentimientos de Constanacia.

Gilberto, que continuaba mirándose al espejo, se volvió de golpe, con el peine en la mano, como si le hubiesen clavado con un objeto punzante en la espalda. Le enojaba y hería, como si lo estuviera ofendiendo a él, que Valentina alabase las cualidades de Constanacia. Sentía como si al ensalzarla a ella lo rebajase a él.

— ¿Querés que te diga cuál es la verdad del cariño maternal de Constanacia por Zabala? ¿Querés que te lo diga?... Esa mujer — y por primera vez en sus largos amores con Constanacia pronunció “esa mujer”, como si dijera “esa mujerzuela” —se da cuenta que la única forma de retenerlo a Zabala y estar cerca de él es haciendo el papel de protectora. Es una inmoral. Meterse con un pendejo como Zabala.

— Sea por lo que sea. La cuestión es ayudar. Hay que mirar la ayuda y el favor que te hacen, y no el motivo. La verdad es que les va a instalar a Gitana y Ruperto una peluquería en Asunción.

— ¡Una peluquería! —Gritó Gilberto con aire de indignación y

agitando los brazos, como si acabase de oír algo inaudito—. ¡Pero esa Constanca está loca! Yo creía que se había vuelto tilinga, pero ahora veo que ha perdido la cabeza del todo. ¡Vos sabés lo que cuesta poner una peluquería!

Valentina se asustó de la ofuscación y alteración de Gilberto. Se había puesto pálido y parecía a punto de lanzar un grito.

— Pero ¿qué te pasa?

— Nada —dijo Gilberto, pasándose la mano por la cara—. Me ataca oír estupideces. —Con el mismo cigarrillo que estaba fumando encendió otro. Sus manos temblaban.— Yo la conozco a Constanca desde hace muchos años, y me sulfura que dos aprovechadores y vivitos como Zabala y Gitana exploten su reblandecimiento. La muerte del hijo la ha dejado tan trastornada e indefensa que cualquier tipo sin escrúpulos, como Zabala, puede dejarla en la calle en dos días... Saltó Valentina, interrumpiéndolo:

— Yo no soy ninguna reblandecida, y, sin embargo, un pendejo charlatán y tarambana me metió la mula. Nosotras las mujeres desde que nacemos estamos reblandecidas de aquí —y se señaló la parte baja del vientre—. Por ahí se nos meten las locuras y todos los disparates que hacemos.

— Será calentura, reblandecimiento o lo que sea, pero yo no voy a quedarme con los brazos cruzados viendo cómo la despojan a esa tarada... Bueno, me voy. Tengo que prepararme para el viaje. Aún debo despedirme de varias personas. —Y se dirigió a la puerta. Con la mano en el picaporte, exclamó— Así que te quedás sola. ¡Pobre Polaca! No hay peor cosa que la soledad.

Valentina se levantó para acompañarlo. Se detuvo unos se-

gundos delante del espejo del tocador para arreglarse la vincha.

— No del todo sola. Me quedo con Damiana, que me va a cocinar, y con Melchora, que hará de mucama en la pensión —dijo Valentina con una sonrisa que acentuó más aún las huellas de las arrugas alrededor de la boca y los ojos.

“Tal vez esa vincha y ese pelo tirado hacia atrás son los que la envejecen tanto. Dentro de poco será una anciana. Una mañana se levantará, se mirará al espejo y se verá vieja. La vejez no viene poco a poco, sino de golpe. Una mañana nos levantamos, nos miramos en un espejo y nos vemos viejos, viejos para siempre”.

Ya en la galería, Gilberto le dijo bromeando que con “Hospedaje Valentina” le haría la competencia al “Hotel Guarani” del doctor Gamarra, y que tal vez consiguiese fundirlo a su enemigo mortal.

— Si yo no me fuese al Paraguay, estrenaría tu pensión. Sería tu primer cliente.

— Es por eso que me alegro que te vayas... Feliz viaje.

— ¿No me das ningún encargue para Asunción?...

Valentina levantó hacia Gilberto sus ojos, y quedóse con ellos clavados con tristeza en ese rostro burlón.

— ¿Te olvidaste ya de Leoní?... ¿No te acordás que anda por Asunción?... Le puedo llevar una cartita de amor. — Y se echó a reír a carcajadas, como si esa broma le hiciera olvidar sus propios problemas y su irritación de momentos antes.

— No le ha de servir de nada haber estafado a una pobre mujer como yo —le respondió sin rencor—. Al final también llegará a viejo y entonces quiero verlo. La vida no perdona. Se cobra siempre.

Camino hacia la lectura

1. Leemos el epígrafe que encabeza la unidad y la comentamos oralmente.
2. Conversamos sobre estos puntos:
 - ¿Qué ideas nos sugiere el título de la novela?
 - ¿Cuáles son las causas del exilio en nuestro país?
3. En el primer párrafo, encontramos los vocablos que componen la lista. Esclarecemos el sentido de cada uno.

- pesimismo	- desánimo	- soledad	- cárcel
- melancolía	- inhospitalaria	- angustia	
- tristeza	- dolorosa sensación	- destierro	
4. Opinamos sobre la impresión que transmiten esos términos y los relacionamos con la vida del exilio.
5. Evaluamos nuestras conclusiones.
6. Leemos con interés el texto N° 1 un fragmento de la novela *Los Exiliados*.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Comentarios sobre la obra *Los exiliados*

Es la única novela de Casaccia que transcurre fuera del país. **Los hechos** se desarrollan en la ciudad argentina de Posadas, fronteriza con el Paraguay, frente a Encarnación, donde los exiliados paraguayos se crean un mundo propio, en el que se vive a lo paraguayo.

Casaccia residió un tiempo en Posadas donde ejerció su profesión de abogado, lo cual le brindó la oportunidad de observar de qué modo vivían los compatriotas en el exilio. La novela es la suma de historias que giran sobre sí mismas y se originan a

partir de hechos individuales que tienen algún contacto entre sí, en un escenario común que se constituye en el **eje conductor**.

El **clima** sórdido en que se mueven los personajes es el de la vaciedad y la frustración, su vidas intrascendentes adquieren sentido imaginando proyectos fantasiosos. La situación colectiva es de pobreza, inactividad y fracaso.

Los personajes, exiliados todos, delineados en la chatura en serie, viven en la mediocridad, abandonados a su suerte, con la mirada puesta al otro lado del río, donde está la patria, su

pueblo, los amigos, su “valle”. El exiliado detiene el tiempo en el recuerdo y pasa reviviéndolo, flota en un clima casi irreal porque ha perdido sus raíces, su identidad, olvidado por su pueblo, camina en el anonimato que lo despersonaliza.

No se adaptan a la nueva sociedad, no se integran a ella, crean una sociedad paralela donde todos son exiliados, no hacen nuevas amistades, viven soñando volver a su país. Son seres que no se instalan espiritualmente en el país de adopción, sino que transitan por él con pisadas leves. Encuentran albergue, pero no hogar. Se relacionan, pero no son amigos, cambian casi a diario de actividad. Intentan en vano una evasión de esa realidad, e irremisiblemente caen en una corriente que arrastra a todos a un destino de vicio, degeneración y podredumbre moral.

Sentimientos de expiación, de desesperación, de culpa en la conciencia de los personajes que emergen como seres casi caricaturescos de un drama sin redención, sin misericordia, donde todos sucumben ante la adversidad.

Diseña la **psicología femenina** con trazos fuertes llenos de vitalidad. Los personajes femeninos: doña Etelevina, La Polaca, Constancia, las pupilas, todas ellas viven un presente sin futuro, una vida de soledad en medio de la multitud.

ACTIVIDADES

1. Después de una lectura consciente, discutimos sobre el tema del desarraigo en la obra. Luego respondemos oralmente estas preguntas.

- ¿Cómo se manifiesta en los personajes?
- ¿De qué manera el ambiente contribuye para ello?
- ¿Cómo percibimos la soledad y el extrañamiento?

2. Argumentamos con tres razones fundamentales:

- ¿Por qué el exilio es la causa del desarraigo?

Del comentario a la escritura

1. Escribimos un texto argumentativo sobre el tema:

- El desarraigo psicológico y espiritual del exiliado.

2. Comparamos el estilo de los Exiliados de Gabriel Casaccia y el de la obra Doña Bárbara de Rómulo Gallegos.

3. Sacamos conclusiones, las exponemos en clase y esperamos la evaluación de nuestros compañeros.

Después de la lectura

1. Discutimos sobre las formas actuales del exilio del Paraguay. Para esto:

- Presentamos recortes de periódicos y revistas.
- Visitamos algunas páginas web.

• Oímos noticias radiales y televisivas sobre las dificultades que pasan nuestros compatriotas en el extranjero.

- Presentamos nuestras conclusiones.

- Elaboramos un esquema en la pizarra. Coevaluamos nuestros trabajos.

- Escribimos un texto argumentativo sobre *El exilio*. Lo presentamos para su evaluación.

Exilio, un infierno

“Para la gran mayoría, el exilio se ha convertido en un verdadero infierno, o mejor dicho, un purgatorio, porque se lo considera una etapa pasajera, y la estadía es, por lo tanto, transitoria, temporal. El exiliado se arregla como puede, trabajando un día aquí, otro allá, abriendo quizá un almacencito, una pensión o algún otro pequeño negocio que le permita ir estirando, mientras se prepara para el gran golpe que lo llevará de vuelta a la patria...”

Es esa realidad cotidiana del exiliado, es ese vivir el hoy pensando en el ayer que fue —aunque ese ayer haya cumplido dos o tres décadas— o en el mañana que será sin falta, en la inminencia del retorno, la que rescata en todo su patetismo y verdad la novela”.

Teresa Méndez Faith. Paraguay: Novela y Exilio. 1985.

Recordamos

- El texto argumentativo es expositivo.
- Se escribe con lenguaje objetivo, directo, denotativo.
- Se utiliza para defender un punto de vista, una opinión o una tesis.
- Debe exponer razones valederas, fundamentadas en la razón o la verdad.

La estructura de un texto argumentativo consta de:

Introducción, presenta el tema y los puntos que se desean defender. **Desarrollo** de argumentos a favor o en contra, incluye conclusiones parciales. **Conclusión**, confirma la validez de la tesis, recordando los argumentos.

ANÁLISIS Y COMENTARIO



Destinador: El poeta, lejos de su patria, de su pueblo, siente la necesidad de volcarse en estos versos: “..... es una especie de balance de mi existencia vista desde el exilio, ajuste de cuentas con la vida, en el cual el extrañamiento está presente como uno de los ejes esenciales . . . que enriquecen la experiencia vital y se transmuta en palabras” (París, 1982. Carta del autor).

Tres núcleos: la nostalgia, los recuerdos y el dolor. El destinador se encuentra lejos de su terruño, manifiesta añoranza, nostalgia que plasma en versos expresados en primera persona.

Añoranza:
 “*me seguirá fluyendo*” .
me = destinador
me = seguirá llagando”.

Recuerdos: “Desde la lejanía”, “Desde la distancia”. La presencia del yo es permanente. “El recuerdo es un animal que no acaba nunca de ser domesticado”.

El recuerdo surge en cualquier momento, es involuntario; por eso no puede ser *domesticado*.

“*Unido a mi memoria*”:
 mi = yo del poeta.

“*Conservo mi paisaje*”:
 mi = 1ª persona, yo.

“*Me seguirá llagando*”.
 me = 1ª persona

Por allí me llega el galope de cascos furibundos (Idea de persecución).

Dolor

Me escarifica la piel = sufrimiento ----> violencia;

Moretón de humillaciones;

Me duelen las navajas ----> dolor

Me apena -----> tristeza

Me arena -----> sufrimiento

Me lancina -----> intenso

Análisis Pragmático

Se apaga: en tercera persona. La referencia a la pérdida de la madre, que muere en su ausencia.

Las terceras personas hacen referencia a lo externo del poeta, al paisaje, pero para denotar su impotencia ante la muerte. Se apoya para expresar dolor utilizando sintagmas con una fuerte carga semántica.

“*Moretón de las humillaciones
 la rosa de algún beso
 por allí me duelen las navajas
 sombrías de las rejas
 el hueco del silencio
 a orillas de la noche*”.

Para la incomunicación y el miedo

Me apena no poder cambiar -----> impotencia

El agua en vino -----> ante el destino;

“*el hueco del silencio*” ----- soledad - incomunicación:

..... *el viscoso reptar de la palabra ciega* ----- Esta terrible imagen del silencio en la cárcel, de la incomunicación, de la palabra que no tiene respuesta, porque nadie lo mira, nadie se acerca, lastima al receptor. Con ello logra la conmoción y hasta la

me = yo;
Mi madre ----> recuerdo amado y triste;
 me = yo.

El recuerdo y el dolor van fundidos en estos últimos versos, en que el dolor expresa la visión de la muerte.

“*Y nada puedo cuando
 el último suspiro de mi madre
 se apoya
 con su mirada de adiós
 en el vacío*”.

Es terrible y patética esta imagen del momento del adiós definitivo.

Apaga ---- verbo que indica muerte suave.

Mirada de adiós ---- despedida, final.

Vacío ---- ausencia de vida en que se desprende la conciencia (alma).

Otros recuerdos del paisaje

Atajo quedo ----- comunica silencio.

Calle en penumbra ----- visión de quietud al atardecer.

Humo en la cocina ----- escena hogareña en que palpita la ternura del hogar.

Pez atardecido ----- relación con el río en su Villeta natal.

Análisis sintáctico

Los verbos en primera persona revelan el estado psicológico de nostalgia inalterable y un dolor permanente.

Retengo un nombre susurrando;

Renuevo una calle en penumbra, memoria, dolor, tristeza;

Conservo mi paisaje. No desea perder la visión de su pueblo natal;

Duelen las navajas sombrías de las rejas;

Escarificar ----- cortes en la piel (dolor físico).

compasión del *destinatario*.

El destinatario recibe el impacto certero en el plano ideológico así como en el afectivo. Con *Mombyry Guive* se pone en el lugar del exiliado, lo comprende, se hace cargo de sus penas, sus pesares y amargos recuerdos de cárceles y torturas.

Análisis Semiótico

Palabras simbólicas	Gradación secuencial
Furibundos	Memoria del paisaje (lo concreto)
Moretón	Recuperar el horizonte de recuerdos (lo inasible)
Navaja	Llagar, ahogarse el cuerpo (el dolor físico, las torturas)
Tristeza	Tristeza ---- oscuridad
Rejas	Rejas, hueco, silencio - cárcel
Miedo	Silencio --- noche
Vacío	Palabra ciega ---- soledad, incomunicación
Muerte	Último suspiro ---- muerte de la madre
	Vacío, muerte, pérdida irremediable

En la última estrofa el *destinador* recuerda el instante final de la vida, la llegada de la muerte, pero el dolor pervive en el *destinatario* que es él mismo; el poeta recuerda, siente, revive.

Destinador = destinatario.

Actividades de aplicación

1. Leemos el análisis desarrollado en el módulo.
2. Aplicamos estas técnicas en el poema “*Un puñado de tierra*”, de Herib Campos Cervera u otro seleccionado por el grupo.
3. Entregamos los trabajos al profesor para la evaluación.
4. Contrastamos el tema y el estilo del poema “*Mombyry Guive*” y la poesía “*Un puñado de tierra*”, de Herib Campo Cervera.

Cautiverio, desarraigo e inadaptación

EL CAUTIVO

de Jorge Luis Borges, argentino



En Junín o en Tapalqué refieren la historia. Un chico desapareció después de un malón; se dijo que lo habían robado los indios. Sus padres lo buscaron inútilmente; al cabo de los años, un soldado que venía de tierra adentro les habló de un indio de ojos celestes que bien podía ser su hijo. Dieron al fin con él (la crónica ha perdido las circunstancias y no quiero inventar lo que no sé) y creyeron reconocerlo.

El hombre, trabajado por el desierto y por la vida bárbara, ya no sabía oír las palabras de la lengua natal, pero se dejó conducir, indiferente y dócil, hasta la casa. Ahí se detuvo, tal vez porque los otros se detuvieron. Miró la puerta, como sin entenderla. De pronto, bajó la cabeza, gritó, atravesó corriendo el zaguán y los dos largos patios y se metió en la cocina. Sin vacilar, hundió el brazo en la ennegrecida campana y sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido ahí, cuando chico. Los ojos le brillaron de alegría y los padres lloraron porque habían encontrado al hijo. Acaso a este recuerdo siguieron otros, pero el indio no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su desierto. Yo querría saber qué sintió en aquel instante de vértigo en que el pasado y el presente se confundieron; yo querría saber si el hijo perdido renació y murió en aquel éxtasis o si alcanzó a reconocer, siquiera como una criatura o un perro, los padres y la casa.

De: *El Hacedor*
Jorge Luis Borges, argentino



Jorge Luis Borges
(1899-1986)

Poeta, prosista, crítico, catedrático, conferencista, ensayista, autor de antologías de lo fantástico, ha elaborado una obra múltiple y original que ha deslumbrado a lectores y críticos.

Sus obras poéticas: *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno San Martín* (1925). Se da a conocer como ensayista con *Disquisiciones* (1925). *El Tamaño de mi esperanza* (1926).

Se consagra como narrador de ficciones.

Historia universal de la infamia (1935), *El Jardín de los Senderos que se bifurcan* (1941), *El Aleph* (1949), *La muerte y la brújula* (1951).

En 1961, reúne sus composiciones preferidas en *Antología Personal* incluyendo prosa y poesía.

Camino hacia la lectura

1. Conversamos sobre estos puntos:
 - ¿A quién se le llama cautivo?
 - ¿Qué es un cautiverio?
 - ¿Qué relación existe entre el cautivo y el secuestrado?
2. Intercambiamos las conclusiones y escuchamos las opiniones de nuestros compañeros y del docente.



ANÁLISIS Y COMENTARIO

Borges consigue dar una visión realista al relato: “La crónica ha perdido las circunstancias”. El texto narrativo es breve y conciso; el autor con una gran economía de palabras construye su relato.

El tema es interesante, se basa en un episodio que quizá la tradición haya recogido como verdadero.

Llamaban malón a los ataques o asaltos que en forma sorpresiva hacían los indígenas de la Pampa, como represalia por la invasión de sus territorios y la destrucción de sus comunidades por los blancos. Los malones ocasionaban destrucción, saqueos, raptos y muerte.

ACTIVIDADES



Trabajamos con el texto

1. Formulamos nuestras respuestas a estos cuestionamientos:
 - ¿A qué se debería la imprecisión del lugar geográfico?
 - ¿Qué significado tiene dentro del contexto la expresión: “un soldado venido de tierra adentro”?
2. Explicamos el significado de las expresiones textuales.
 - “Lo buscaron inútilmente...”;
 - “El hombre ya no sabía hablar la lengua natal”;
 - “De pronto, bajó la cabeza y gritó”;
 - “...vértigo entre el pasado y el presente”.
3. Expresamos el simbolismo de:
 - el cuchillo con mango de asta;
 - el desierto;
 - vivir entre paredes.
4. Estudiamos en el texto leído
 - La perspectiva del narrador (posición del narrador);
 - El tiempo y el espacio en el relato.
5. Discutimos en grupos pequeños el contenido de este esquema.

Situación perdida	Sufrimiento de los padres	Crecimiento sin el amor de los padres	Sentimientos confusos	Renuncia- miento a la vida civilizada	El estado anímico en que quedan los padres
Vuelta: reconoció la casa.					

6. Análisis del texto.

Lo enfocamos desde el punto de vista psicológico.
Reflexionamos sobre: El porqué del desarraigo del personaje.

7- Enumeramos todos los traumas posibles:

- los del hijo;
- los de los padres.

8- Reflexionamos y luego escribimos textos expositivos breves sobre:

- La situación del niño raptado.
- ¿Por qué habrá olvidado su propia lengua?
- ¿Qué sentimientos y emociones había experimentado el joven cuando volvió a la civilización?
- ¿Qué sentimientos y pensamientos habrán motivado su vuelta a la tribu?

- El coordinador de cada grupo nos representa ante los compañeros en la lectura de los trabajos.
- Escuchamos las opiniones de los compañeros y la evaluación dada por la profesora.

Después de la lectura**1. Escribimos:**

- Un diálogo entre la madre y el padre en el momento cuando encontraron al hijo (expresión de sentimientos, proyectos).
- Presentamos nuestro trabajo para ser evaluado.

Desarraigo y Añoranza**MOMBYRY GUIVE**

de Rubén Bareiro Saguier, paraguayo



Distante, cerca,
Unido a mi memoria
A su andrajoso borde desflecado,
Conservo mi paisaje.
Retengo, renuevo, recupero
El horizonte exacto de mi pecho,
Por un atajo quedo,
Un nombre susurrado
En voz muy baja,
Una calle en penumbra,
La voluta del humo en la cocina,
El último pez atardecido
Sobre el lomo del río.
Dulce o amargamente
Este sur de sangre irremediable
Me sigue refluyendo,
Me sigue refluyendo,
Me seguirá lllagando
Hasta que mi cuerpo sea
Un ahogado más de la corriente.
Porque el recuerdo es un animal
Que no acaba nunca de ser
domesticado.

Por allí me llega el galope de
cascos furibundos; por allí me
escarifica la piel
El moretón de las humillaciones,
La rosa de algún beso;
Por allí me duelen las navajas
sombrias de las rejas,
El hueco del silencio
A orillas de la noche.
Me appena no poder cambiar
El agua en vino,
Ni compartir el pan de mi tristeza.
Me arena, me lancina
La carcoma del miedo,
La lenta polvareda del exilio.
Me asquea el viscoso reptar
De la palabra ciega.
Y nada puedo cuando
El último suspiro de mi madre
Se apaga,
Con su mirada de adiós
En el vacío.

De: *Estancias, Errancias y Querencias*

Camino hacia la lectura

- Escuchamos la canción "Mombyry guive"
- Comentamos el tema de la guaranía.
- Concluimos que el tema principal es la añoranza.

CAMPO REFERENCIAL

Textos jurídicos, administrativos y comerciales



Tienen como característica principal el intento de transmitir eficazmente contenidos de ámbitos burocráticos muy determinados por medio de esquemas formales preestablecidos. Sin embargo, la eficacia comunicativa no siempre se alcanza, y esto a pesar de que los autores suelen relegar cualquier tentativa de originalidad o de expresión personal en beneficio de las exigencias temáticas y formales impuestas por los subgéneros.

Una característica específica es que el emisor de este tipo de textos es, con frecuencia, un redactor anónimo del que no interesan sus rasgos de estilo, por dirigirse a un público receptor extenso e indiferenciado que precisan creer que las leyes responden a un criterio de exactitud, firmeza y objetividad. Los textos en cuestión tienen que estar redactados de forma que no puedan dar origen a interpretaciones subjetivas. El propósito de extrema explicitud lleva a un estilo lleno de repeticiones y acumulaciones realmente incómodo para aquellos a quienes la ley se dirige.

Funciones lingüísticas

El hecho de que los juristas se olviden del público para quién escriben puede llegar a ser contraproducente ya que una de las funciones de estos textos es su preceptividad. Esto es, en ellos figura habitualmente la *función apelativa* de la lengua y poseen una utilidad y finalidad.

Los textos jurídicos, administrativos y comerciales se caracterizan por sus contenidos y en ellos suele aparecer la *función referencial*. Ejemplo: condiciones contractuales en la póliza de seguros del automóvil.

La *función metalingüística* aparece cuando en las sentencias se alude a la ley aplicada a los casos de jurisprudencia que las justifican. Se remite al código legislativo.

Se utiliza la función expresiva en caso de solicitud, aunque hable por imperativo legal en tercera persona.

La *función fática* (los exponentes quedan obligados a mantener comunicación) se da en textos performativos (provocan alteración de la realidad, por ejemplo, el alquiler de un departamento).

La *función estética* se presenta en repeticiones. Debemos mencionar también los aspectos icónicos como pólizas legales y timbres móviles.

Subgéneros

Estos textos se clasifican en *informativos* (contenido), *monológicos* (forma) y *expositivos* (intención). Sin embargo, según su rango podemos distinguir subgéneros, distintos tipos de textos normativos:

- Constitución, conjunto de leyes fundamentales de ámbito estatal.

- Las leyes, ordinarias (se refieren a derechos fundamentales) y ordinarias (si regulan cualquier otra materia)

- El decreto - ley, disposición intermedia (entre la ley y el decreto).

- Los edictos (emitidos por la autoridad judicial para anunciar alguna cosa o para citar alguna cosa) y bandos (texto exhortativo hecho público por el alcalde), son mandatos de otro carácter.

Estructuras formales

Numerosos subgéneros poseen esquemas invariables que ayudan a los lectores habituales de esta escritura burocrática a distinguir rápidamente donde se encuentra la verdadera información.

La ley presenta el esquema siguiente:

- Fórmula de promulgación.
- Cuerpo de la ley
- Imposición
- Preámbulo
- Tramitación
- Exposición normativa
- Fecha y firmas
- En una sentencia el esquema es distinto:
- Encabezamiento
- Resultandos
- Fallo
- Final
- En un documento administrativo:
- Encabezamiento
- Cuerpo del escrito
- Solicitud
- Despedida
- Pie
- La declaración jurada tiene tres partes:
- Identificación
- Contenido
- Final

Estos escritos o textos generalmente están delimitados por: un preámbulo, un cuerpo central y un final.

Nivel fonológico

En el lenguaje de estos escritos suelen aparecer tecnicismos de origen inglés y francés y repeticiones léxicas, anáforas, etc.

Nivel morfosintáctico

La sintaxis de los textos jurídicos y administrativos presenta un período largo, complejo, repleto de oraciones subordinadas seriadas debido a su origen y el derecho romano.

Otros rasgos de este nivel son:

El uso de varias palabras en lugar de una sola en perífrasis y circunloquios: debemos declarar, puedo disponer, etc.

El legislador se alude en primera persona del singular (FALLO: que debo declarar), o del plural (FALLAMOS: QUE DEBEMOS CONDENAR).

Utilización de las formas no personales del verbo: notificada dicha sentencia.

Tendencia a la impersonalización: se garantiza la legalidad

Utilización de algunos tiempos verbales característicos: (si no se hubiere deslindado... futuro imperfecto del subjuntivo).

Aclaraciones e incisos que tienen como resultado una sintaxis compleja llena de subordinaciones: condicionales, temporales, etc.

Nivel léxico – semántico

Los escritos jurídicos, administrativos y comerciales poseen una terminología propia: recurrente, aunque pueden ser emplea-

das en otros ámbitos. Esta terminología va unida a otros léxicos:

Uso de más palabras de las necesarias

Abundancia de latinismos

Preferencia de términos de significados precisos

Esquemas muy formales

Insistencia pleonástica: Debemos declarar y declaramos

Eufemismos en el lenguaje administrativo: reajuste de planilla

Empleo de fraseología: testigo de cargo

Figuras literarias como la hipérbole

Formación de palabras por aglutinación: decreto - ley

Creación de palabras por prefijos cultos: infraestructura

Para tener en cuenta

Conviene prestar atención a los subgéneros para lograr un análisis eficaz de las funciones lingüísticas que uno de estos escritos tenga, así como sus diversos niveles.

LA HISTORIETA

La historieta participa del arte y del periodismo al mismo tiempo, combina imágenes y lenguaje de un relato constituido por cuadros discontinuos. Una de sus características definitorias es la síntesis de varios géneros que se opera en ella y su difusión masiva.

En el siguiente ejemplo se puede observar el cruce de lenguajes que se produce: función poética del lenguaje, en el juego de repeticiones sonoras, signos icónicos que desarrollan una secuencia narrativa que evoca el discurso de la literatura infantil y que muchas veces utiliza el discurso político como se puede apreciar en el ejemplo.

La historieta puede dar lugar a la elaboración de hipótesis de lecturas cruzadas. Leer en diálogo unas viñetas permite establecer juicios de valor sobre temas de la actualidad.

La caracterización del guión ofrece algunos problemas. En primer lugar, porque se está en presencia de un texto que utiliza dos registros o códigos de comunicación. diversos, por lo menos en tanto texto. En este sentido, se lo puede vincular con el texto teatral: ambos tienen parlamentos que se concretarán en signos lingüísticos en el momento de su representación y la realización audiovisual.

Ejercicio grupal

Con los compañeros transformamos el relato “El cautivo” de Jorge Luis Borges.

